

podido presentaros un cuadro bien acabado, cual hubiese sido mi deseo, he hecho cuanto me ha sido posible por trazar un ligero boceto. Si deseais conseguir la proteccion de Santa Cecilia y la de San Valeriano, de cuyas virtudes y martirios tambien nos hemos ocupado, lo conseguireis si os aplicais ó imitais sus virtudes. Si no llegais á la santidad heróica de vuestros Santos Patronos, fácil os es conseguir la santidad esencial que consiste en el cumplimiento de nuestra santa ley.

Y vos, Cecilia Santa, Virgen y mártir de Jesucristo, protejed desde el Cielo, á esta Asociacion de profesores músicos que os reconocen por Patrona, y á ellos, á sus familias, y á todos los que en este dia nos hemos reunido para cantar vuestras glorias, alcanzados del Señor espíritu de fortaleza, para resistir con firmeza los rudos embates del error, y que viviendo cristianamente y muriendo en el ósculo del Señor, tengamos la dicha en su compañía de disfrutar de la eterna bienandanza. *Amen.*

## SERMON PANEGIRICO

PARA EL DIA DE

### SAN LORENZO MARTIR <sup>(1)</sup>.

*Et iste quidem hoc modo vita decessit,  
non solum juvenibus, sed et universæ genti  
memoriam mortis suæ ad exemplum virtutis  
et fortitudinis derelinquens.*

Y este acabó su vida de tal modo, que dejó no solo á los jóvenes, mas aun á toda la nacion la memoria de su muerte para ejemplo de virtud y de fortaleza.

II. Machab., c. VI, v. 31.

Venerable clero; sábio y piadoso auditorio. Cuando leo el sagrado libro de los Macabeos de donde he tomado las palabras que acabais de escuchar, y veo trasmitidos de una á otra generacion en sus páginas los tristes lamentos de los predilectos hijos de Israel, que en prisiones sucumben bajo la tiranía del cruel Antioco, mi corazon se aflige, y no puedo menos de contemplar con admiracion el triste espectáculo que presenta la hermosa y opulenta ciudad de Jerusalem, cuyos habitantes perseguidos por el tirano, tienen el dolor de ver profanados sus santuarios, y robados

(1) Prediqué este discurso en la parroquia de San Lorenzo en Cádiz el domingo 10 de Agosto de 1831.

por sacrílegas manos los vasos sagrados que donaran sus antepasados.

Sí, señores; el bárbaro Philippo, que de orden del rey prohíbe observar la ley de Dios, hace despeñar de lo alto de una muralla á unas mujeres por haber circuncidado á sus hijos, y obliga á los judíos á que sacrifiquen á Júpiter Olímpico, mandando quitar la vida á todo el que no se acomodase á los usos de los gentiles, siguiéndose de tales crueldades escenas lastimosas. Eleazar, uno de los primeros entre los maestros de la ley, varon de edad provecta y de presencia venerable, es obligado á hollar su ley, haciéndole comer de las carnes prohibidas.

Empero no temas, pueblo escogido, pues á pesar de tantos desastres, de tanta tiranía, no obstante que sois tan cruelmente perseguidos, Dios se mostrará misericordioso con vosotros, y ejemplos tendrás de virtud y fortaleza, pues la gloriosa muerte de Eleazar que sufre gustoso por no faltar á su ley, te lo hará conocer en la memoria que ella deja á su nacion: *Et iste quidem hoc modo vita decessit, non solum juvenibus, sed et universæ genti memoriam mortis suæ ad exemplum virtutis et fortitudinis derelinquens.*

Y ahora bien, señores, ¿esta triste y lamentable escena no vuelve á representarse en la soberbia capital de los Césares, en la que al mismo tiempo de ser señora de todas las naciones, es esclava de todos los vicios? ¿En aquella ciudad que parece haber perdido todas sus virtudes para ganar el imperio del universo? Traed á la memoria aquellos dias de triste recuerdo que el siglo III nos presenta. Los cristianos ofrecen á Dios sus sacrificios en la oscuridad: el furor de los perseguidores del catolicismo déjase observar

por todas partes. Los procónsules de Roma, que habian recibido órdenes para intimar á los cristianos que abandonasen su religion, precisándolos á ello por medio de los tormentos, escitaron tal terror y tal miedo, que muchos adjuraron la fé sacrificando á los dioses del paganismo. Empero al mismo tiempo que la Iglesia tuvo el dolor de ver vacilar á muchos de sus hijos, otros muchos sellaron con su sangre la fé católica. Los desastres que causaba una peste asoladora, la pérdida de Antioquía, todo era atribuido á los cristianos, y de aquí el ser decapitados diversos obispos, sacerdotes y diáconos, por orden del inhumano Valeriano. La religion parece tocar á su ocaso; mas no creais que triunfarán sus enemigos: en medio de la soberbia capital del mundo se presentará un Eleazar lleno de celo.

Reparad bien, cristianos, un jóven admirable en su constancia, contribuye á hermostear la santa y augusta Religion que profesamos, la salpica con su sangre, y matizando los vestidos de la esposa sin mancilla del Cordero, á nadie teme, de todos es temido, y célebre se hace su nombre en todo el Universo.

Sí, el ínclito español Lorenzo, á quien Dios escogió en la ley de gracia como á Eleazar en el antiguo pueblo, para mostrar las maravillas de su poder; este jóven Levita es acreedor á los elogios que he puesto al frente de mi discurso, tomados del sagrado libro de los Macabeos; hijo ilustre de la católica España, glorioso titular de este santo templo, objeto de las alabanzas y repetidos elogios de los padres de la Iglesia, gloria y honor de nuestra patria, tú eres el esforzado atleta que dejaste al mundo en la memoria de tu muerte ejemplos de virtud y de fortaleza. *Et*

*iste quidem hoc modo vita decessit, non solum juvenibus, sed et universæ genti memoriam mortis suæ ad exemplum virtutis et fortitudinis derelinquens.*

Tal es, señores, la idea que me propongo esplanar en esta mañana, si me ayudais á implorar los auxilios de la gracia, por la intercesion de la Santísima Virgen María, á la que en prueba de nuestro afecto saludaremos reverentes. *Ave María.*

*Et iste quidem hoc modo vita decessit, non solum juvenibus, sed et universæ genti memoriam mortis suæ ad exemplum virtutis et fortitudinis derelinquens.*

Y este acabó su vida de tal modo, que dejó no solo á los jóvenes, mas aun á toda la nacion la memoria de su muerte para ejemplo de virtud y fortaleza.

II. Machab., c. VI, v. 31.

Nada importa, señores, procuren los enemigos de la Religion santa que profesamos socavar sus cimientos para destruirla, toda vez que Jesucristo es su piedra angular que la fundó con su preciosa sangre, como dice el Apóstol. Ella se muestra cual firme roca que permanece inmóvil, combatida por las encrespadas olas del odio, y en la noche de la persecucion resplandece cual hermosa aurora: cuando se aumentan las persecuciones, Jesucristo aumenta su pueblo: por la muerte de sus Santos se corrobora la fé y triunfa la verdad: todas las gentes, dice el padre San Agustin, son materia para llevar á cabo las disposiciones de su sabiduría; el hereje hace conocer la certeza de su doctrina, los cismáticos muestran su estabilidad, y el judío obstinado conoce su hermosura. Jamás han faltado á la Iglesia de Dios héroes que

llenos de virtudes se dispusiesen para dar á conocer al mundo que los mas crueles tormentos no pueden intimidar á los cristianos, y cuando llenos de soberbia los enemigos del verdadero Dios, preparan los martirios para intimidar á los cristianos, ellos alientan á los pueblos dando ejemplos admirables á todo el mundo. Creo haber demostrado la idea del elogio que pienso tributar al glorioso Diácono y mártir titular de esta parroquia. Lorenzo dejó al mundo en la memoria de su muerte ejemplos de virtud en sus acciones y de fortaleza en su martirio. *Et iste quidem hoc modo vita decessit, non solum juvenibus, sed et universæ genti memoriam mortis suæ ad exemplum virtutis et fortitudinis derelinquens.* Suplico me favorezcáis con vuestra atencion.

#### PRIMERA PARTE.

Sería imposible, señores, reunir bajo un solo punto de vista, y mucho mas en los estrechos límites de una oracion panegírica, todas las gloriosas acciones del santo á quien celebramos, pues siendo sus obras todas una cadena de heróicas virtudes coronada por el martirio, fueron sus victorias mas numerosas que sus dias.

Nuestra España, reino privilegiado y distinguido en todos tiempos, se llenó de orgullo al considerar las glorias de Lorenzo, y sus ciudades se disputan el honor de haber sido cuna del ilustre mártir. Huesca, Zaragoza, Valencia, y la villa de Loret se oponen fuertemente á las pretensiones de Córdoba, que presenta antiguos documentos en su favor, pero la comun opinion señala su nacimiento en Huesca, ciu-

dad del reino de Aragon, hijo de Orencio y de Paciencia cuya santidad celebra la misma Iglesia de Huesca el primer dia de mayo, siendo en ella su memoria de singular veneracion.

Su cuna rodeada de olorosas flores, su infancia llena de esplendor, fueron los primeros pasos para subir por la escala de la verdad y abandonar el mundo. El recibe de sus padres una cristiana educacion, y se dá priesa á corresponder á ella admirablemente, tanto por la belleza de su índole, quanto por su inclinacion á todo lo que era virtud. Animado del celo de la religion, resuelve en sus mas tiernos años pasar á Roma como lo efectúa, dándose prontamente á conocer en aquella capital por sus raras y heróicas virtudes.

Aquel santo pontífice, Sixto II, que acababa de ser sublimado á la silla de San Pedro, y que antes de cumplir el año de su Pontificado mereció la corona y palma del martirio, admirado de la inocencia y del talento que reconoció en nuestro cristiano héroe, le confirió los sagrados órdenes, y con ellos la dignidad de Arcediano, como lo afirman San Agustin y San Pedro Crisólogo. Era ministerio del Arcediano el dar la comunión al pueblo cuando el Papa celebraba, y tambien estaba á su cargo la custodia de los tesoros de la Iglesia, los vasos sagrados, vestiduras sacerdotales y en suma los bienes destinados al sustento de los ministros y al socorro de los pobres. ¿Pero en qué tiempo, señores, en qué ocasion reserva Lorenzo los tesoros de la Iglesia? ¡Ah! En los mas temibles; en aquellos dias en que Valeriano mostró su encono contra los cristianos; cuando por todas partes pululaban los enemigos de la Iglesia, combinan-

dó sus esfuerzos á la total destruccion de los discípulos del Crucificado.

No bien Lorenzo ha tomado posesion de su destino, cuando ya empieza á notar el llanto de la inmaculada Esposa del Cordero, que en tan dura persecucion ve teñidos sus vestidos con la sangre de sus fieles hijos: los cristianos se sientan á las corrientes de los rios de su dolor, gime el sacerdote entre el vestíbulo y el altar, el anciano venerable suspira, gime la doncella, y los templos del verdadero Dios son profanados, perseguida cruelmente la Iglesia, y muchos cristianos buscan seguro asilo en las concavidades de los montes: empero Lorenzo, al tiempo mismo que la idolatría concebida por las pasiones, engendrada por la pervertida imaginacion, sostenida por la política y el imperio de las armas, reina en los corazones, se dispone para enseñar los deberes del cristiano.

El emperador Valeriano, que antes habia tratado con benignidad á los cristianos, que les habia mostrado siempre en público y en particular el mayor agrado, volvióse repentinamente en contra de los hijos de la Iglesia, persuadido por Macriano, hombre de corazon perverso y corrompido, que no obstante su bajo nacimiento habia ascendido á los primeros empleos del imperio, haciendo escala para ello de los mas enormes delitos. A ruego pues de este inhumano favorito, espide Valeriano en el año 258 un decreto, por el cual ordena que sin dilacion alguna caigan bajo el hacha de los verdugos las cabezas de todos los obispos, presbíteros y diáconos á mas de los demas cristianos que no adjurasen la fé. Sixto, el mismo Pontífice, vicario de Jesucristo, es puesto en prisiones: Lorenzo le sale al encuentro, y sin temor de enemi-

gos, sin mas que el deseo de seguir los pasos del divino Redentor, quiere acompañarle en su sacrificio como diácono á su sacerdote, y como hijo á su amante padre, para morir por Jesucristo. ¡Qué dulce espectáculo! Vertiendo abundantes lágrimas, y mostrándole su entrañable afecto, le dice al pontífice: ¿Dónde vás, Padre, sin tu hijo? ¿dónde caminas, sacerdote, sin tu diácono? Si vas á ofrecerte á Dios en sacrificio, ¿cómo quieres hacerlo sin ministros? ¿por qué me desechas? ¿tienes poca satisfaccion de mi valor? ¿Tú, que me diste el cargo de administrar á los fieles el sacramento de la sangre de Jesucristo, quieres sin mí derramar la tuya?

¡Ay Lorenzo! Aun no es tiempo: el mundo debe aprender de tí la práctica de las virtudes: oye la voz del sucesor de Pedro, que te consuela y te promete le seguirás muy pronto; pero antes reparte esos tesoros que te se confiaron á los pobres. En efecto, Lorenzo, cual otro Tobías que un dia de penosa esclavitud consuela á sus hermanos, los anima y socorre. Sixto muere no queriendo adorar los ídolos que en nombre de Jesucristo echa por tierra, y Lorenzo, cual otro Eliseo, heredero del espíritu del grande Elías se abrasa en el amor de Dios y de sus prójimos, distribuyendo todos los bienes entre los pobres.

Entra sin temor en la casa de Ciriaca, viuda cristiana donde se escondieran muchos sacerdotes; se echa á los piés de ellos, los lava con humildad, dejándoles gran cantidad para que se socorriesen; desde allí se dirige á la de Narciso, consuela y fortalece á un gran número de afligidos cristianos, y repitiendo sus humildes acciones, parte á una cueva de Nepociano, entregando en manos de los pobres todos los te-

soros de la Iglesia, lo que despues de efectuado participa á San Sixto, cuando este pontífice salia ya para el suplicio, hora en que le profetiza que antes de tres dias recibiría tambien la corona del martirio.

Mas hay, que los ministros escuchan el coloquio de Lorenzo y el Pontífice, oyen que ha hablado el primero de tesoros, é inmediatamente le prenden. Levita santo, llegó el momento del combate, tus enemigos llenos de furor meditan los medios de hacerse dueños de esos bienes: pero no temais; si Valeriano espera saciar su codicia con las riquezas y tesoros de la Iglesia despojando á Lorenzo de su fé y haciéndole adorar los falsos dioses, para con su ejemplo atraer á otros; este ilustre diácono, gloria de la Iglesia y honor de nuestra España, triunfará de sus halagos y hará brillar la fé en el seno mismo de la idolatría.

¡Qué ejemplo mas admirable tiene el mundo en su fé victoriosa! Hipólito, á quien entregan el bendito diácono para que le custodie, le arroja en la cárcel donde Lucilio lloraba ciego de muchos años; se admira viendo á este recobrar la vista, es bautizado y confiesa á Jesucristo. ¡Tan hermosos son los triunfos de la religion! El es conducido á la presencia del emperador, el cual le pregunta por los tesoros de la Iglesia, y le manda que se los entregue. Tan antigua es, señores, la ambicion por apoderarse de los bienes de la Iglesia! Bienes que sacrílegamente arrebatados en distintas épocas, solo han servido para saciar la ambicion de unos cuantos hombres que han labrado su riqueza y felicidad terrena con ellos, sin ver los estados otra felicidad que mayor empobrecimiento y miseria, mientras que la Iglesia con